

Sta

E-3

Virginia Blanco

S Oriente, S Norte

Falca

---

23



Morucha mia, ¿cómo pudiste  
creer que mi cariño había dis-  
miuido tan repente y amodo?

Fe quería lo mismo, mas si  
cabe; pero tu carta, apesar de que  
tengo la seguridad de que sufis-  
te, me ha llamado lo plauer, si,  
de plauer, porque ha sido lo mejor  
prueba que he obtenido de ti.

Respectivamente, todos esos movi-  
mientos que no se escaparon  
a tus ojos (el libro cerrado, el leer  
solo, el verme sin decirte nada) fueron  
premeditados; tú comprendes, te  
encuentras fría, indiferente,  
misientos mi corazón estaba  
reboiando de ternura. Sentí en  
ese momento un dolor angustioso,  
desesperante. En ese momento



te quise veros, prolixo meo;  
harta pemei puet esta en el mes  
pasa urgente e viene a Santiago  
al otro dia. Le me ocurri puet  
munto lo que se te ocurri a ti:  
priet, pensaba, me se desape-  
pade, inquieto, nervioso; i mi  
riguen un pregunta qu' un pata.  
Como todas las mujeres, apino  
tienen la repundir de que las que  
pueden de veros dican de amor a  
su novio como antes. Harta pue-  
si escrijite un detenido escamen  
de comencia; que viene formalmen-  
te si estabas dispuesto a querre  
me en abnegacion, con audeles  
carinos; por que despues no nos  
arepentamos ambos de nuestro



si de Toucan, de nuestros felicitades  
irreparablemente perdidos; pero tu  
si tan bondadoso, tan manso,  
tan feliz que mirado en un  
solo de los Terrenos. La guerra  
apena de eso, me dije, i no le  
interrogo; sea como sea, no  
puedo, dentro de sus condiciones  
de mujer, escijirla, en as; eso fue,  
murmura, lo que pensé i no te dije.  
De modo que puedes imaginarte  
la alegría que me causó tu carta.  
Ni que te habia dado cuenta de todo,  
apesar de que fingiste un bicho,  
bi-bougnel, que no te pasaba  
nada. ¿Ver? No observas un  
ny mas que la franqueza es  
de todo punto necesaria en



¿cómo? ¿tú no lo fuiste suficientemente cuando, ¿verdad? Opinó que debes ir por unos quince días a Camarico: estás demasiado delgadita, proclita nueva; ¡el aire campesino te sentará muy bien. Te vuelves a principios de Febrero ¡nos encontraremos en San Javier. Al pié de déjalo por mejor ocasión: la moneda que apendadas no creo que equilibre los cinco kilos que ganarás poniendo mucha fruta ¡muchos huevos.

Te envío un beso para ese lacarito que tienes a dos centímetros de la boca ¡en abrazo apretado.

Saludos.

Mariano

I-10-1944.



CARD-39

